



Capítulo 179: La Nueva Generación

Una vez fuera, Sunny pasó un tiempo buscando a Effie y Kai. Los dos estaban en el comedor de la cabaña, discutiendo algo entre ellos.

No había rastro de Cassie por ninguna parte, pero sí se dio cuenta de que Caster lo observaba desde las escaleras que conducían al segundo piso.

— ¿Me está evitando?

Algo decepcionado, Sunny aterrizó en una silla junto a los dos lugareños que había llegado a conocer y les dirigió una mirada sombría.

"¿Qué, ustedes dos se conocen?"

Kai sonrió.

"¿Quién no conoce a la cazadora Atenea? Teníamos, eh... algunos pinceles en el pasado".

Decidiendo no preguntar de qué tipo de pinceles estaba hablando, Sunny suspiró y preguntó:

— ¿Sabe ella de ese peculiar defecto tuyo?

El encantador joven parpadeó un par de veces, y dijo confundido:

— ¿Supongo que sí? No lo oculto".

Bien. De todas las personas del mundo, se quedó atrapado con dos bichos raros que no tenían reparos en contarle a cada extraño al azar su vulnerabilidad más oculta.

... Bueno, si tuviera un defecto como el de Kai, tampoco se preocuparía demasiado por eso.





— Afortunado bastardo.

Como ya no tenía sentido fingir, Sunny se limitó a preguntar:

—¿Y bien? ¿Había alguien en esa habitación mintiendo?

Effie sonrió.

—Ah, así que por eso arrastraste a la Noche. ¿Mucho paranoico?

A Sunny nada le encantaría más que ignorar esa pregunta, pero desafortunadamente, su propio defecto era mucho más restrictivo que el de Kai.

"En absoluto. De hecho, creo que soy exactamente tan paranoico como debería ser una persona. Con lo cual quiero decir extremadamente, por supuesto".

Diciendo eso, miró al encantador arquero con expectación. Kai dudó por unos momentos.

"No, nadie dijo una sola mentira. Tus amigos son todas personas extremadamente honestas, Sunny.

—¡Oh, pobre cordero...!

Sin saber cómo reaccionar ante esa muestra de ingenuidad, Sunny negó con la cabeza y bajó la voz:

—¿Ni siquiera Caster?

Kai asintió con la cabeza.

— No, él también era sincero.

¿Se equivocó Sunny? ¿Era Caster realmente un tipo honesto y honorable? ¿Era irracional su desconfianza?

Algo insegura, Sunny se demoró un poco y luego se volvió hacia Effie.





"Neph y yo acordamos continuar nuestra conversación en una semana. Hasta entonces, estarás bajo mi protección.

La cazadora soltó una risita.

"Guau. Eso me hace sentir muy segura. Gracias, pequeñito"

Hizo una mueca.

"No te preocupes. Puede que no parezca gran cosa, pero espera hasta que veas mi compañero de cuarto..."

Kai de repente se atragantó con su bebida y palideció un poco. Recordando algo, Sunny le dio una palmadita en la espalda y dijo:

"De todos modos, gracias por tu ayuda. Nuestro trato está hecho. Nos vemos por aquí, supongo.

No iba a echar de menos a este tipo ni un ápice. Sunny ya no estaba ganando ningún premio con su apariencia, pero al lado de Kai, parecía francamente feo... este... Apenas por encima de la media.

El encantador arquero lo miró por unos momentos, luego forzó una sonrisa:

—Sí, ha sido un placer conocerte, Sunny. Puedo decir honestamente que pasar tiempo contigo es... este... una experiencia inolvidable".

Dicho esto, miró a Effie con algo parecido a lástima, se levantó y se fue.

Los dos se quedaron solos.

La cazadora miró a su alrededor con una expresión cansada y luego preguntó en un tono neutro:

—¿Y qué? ¿Cuándo nos vamos?

Sunny no lo dudó.





"Ahora mismo. Honestamente, puedo esperar para volver a las ruinas. Este lugar... Me da escalofríos".

Effie le dirigió una mirada extraña y luego se encogió de hombros.

"Claro, no hay problema. Dejémonos de este lugar aterrador y escondámonos en las antiguas ruinas malditas. Al menos podemos sentirnos seguros allí, ¿verdad?"

* * *

Algún tiempo después, caminaban con cuidado por las calles de la Ciudad Oscura. Estar allí a la luz del día no era algo a lo que Sunny estuviera acostumbrado, por lo que estaba justificadamente tenso.

Por suerte, ambos eran cazadores experimentados y trabajaban bien juntos. Sunny entró en el ritmo familiar de cooperar con Effie sin saltar un ápice, como si no hubieran pasado tres meses enteros desde la última vez que se vieron. Honestamente, fue nada menos que alegre.

En un momento dado, la cazadora rebelde lo miró y preguntó:

"Pero en serio. ¿Cómo sobreviviste, Sunny?"

Él le dirigió una mirada sombría y luego se encogió de hombros.

"¿Qué piensas? Sabes que se me da muy bien esconderme en las sombras. Dormí durante el día y cacé durante la noche. Observé a mi presa cuidadosamente antes de atacar sus puntos débiles. Si alguna vez me encontraba con algo que no estaba seguro de poder matar, corría".

Se quedó pensativa un rato y luego dijo:

"Se nota, ya sabes. Has cambiado. Tú miras... Siéntete como un verdadero cazador ahora".

Sunny sonrió.





"Bueno, eso espero. La verdad es que cazé más criaturas de pesadilla de las razonables.

Ella sonrió.

—¿Cuántos?

Es una buena pregunta. Sunny vaciló antes de responder:

—¿Alrededor de sesenta? Sí, no más que eso, creo.

Junto con los terrores que había matado en el Laberinto, su número de víctimas había superado hacía mucho tiempo el centenar.

Effie parpadeó y lo miró con una expresión sombría. Tantas cacerías en solo tres meses... El número era nada menos que asombroso.

En realidad, fue una completa locura. En el mundo real, era ampliamente conocido que las Criaturas de Pesadilla Despiertas eran demasiado duras para que los simples Durmientes lucharan contra ellas. Cualquiera que lograra prevalecer en una batalla contra uno se ganaría una reputación adecuada. Matar a una docena haría famosa a una persona.

Si Sunny regresara a casa y afirmara que había matado a cien, la mayoría de ellos en una ruina maldita poblada por abominaciones caídas, la noticia de su logro volaría por todo el planeta en un instante. Sería aclamado como un genio sin parangón y una esperanza para toda la generación.

... Y, sin embargo, había docenas de personas como él en la Ciudad Oscura, muchas de ellas incluso más exitosas. Mucho más. Effie tenía varios cientos de cacerías en su haber. Había un par de cazadores más en el asentamiento exterior cuyo historial era igual de impresionante... incluso con la muerte de Jubei, su número se había reducido.

Dentro del Castillo Brillante, estaba el propio Gunlaug, sus cinco tenientes, todos los Conquistadores de la Hueste, más de unos pocos Cazadores experimentados, e incluso un puñado de Guardias con





muchas cicatrices de batalla para demostrar su destreza. Todos ellos estaban a un nivel que se suponía que los Durmientes simplemente no debían alcanzar nunca.

La Orilla Olvidada fue realmente un... Interesante lugar.

Si Nephis tuviera éxito de alguna manera y trajera a varios de ellos de vuelta al mundo real, ¿cómo cambiaría el mundo? ¿De repente se pondría bajo escrutinio el estatus de otras cosas que antes se consideraban imposibles?

¿Fue la razón por la que el Hechizo le dio el nombre de Estrella Cambiante? ¿Estaba Neph destinado no solo a crear cambios, sino también a ser el catalizador del mismo?

Absorta en estos pensamientos, Sunny caminó a través de las ruinas malditas. Pronto, una forma familiar de la catedral apareció ante sus ojos.

Al mirarlo, Sunny se estremeció.

Había sido honesto cuando le contó a Effie cómo se las arregló para sobrevivir todo este tiempo.

Sin embargo, no había mencionado lo cerca que estuvo de morir en el proceso.

El recuerdo de su primera visita a la catedral, y sus consecuencias, era algo que le gustaba mucho evitar...

